



# Isabel o la frustración

**Andrés Cañas**

*¡S E van, se van, y nunca volverán! ¡Se van, se van, y nunca volverán!; gritaban al unísono millón y medio de personas al asumir la presidencia el 25 de mayo de 1973, Héctor J. Cámpora. La consigna tenía como destinatarias a las FF. AA., que dejaban el poder después de haberlo detentado*

**E**N Argentina se vive una explosión de júbilo popular. El pueblo se lanza a las calles, las casas se cubren de banderas, los presos políticos son arrancados de las cárceles; el primer intento corporativista de los militares ha sido derrotado.

Los actores del triunfo popular hay que buscarlos entre los jóvenes. Jóvenes obreros, jóvenes estudiantes, jóvenes peronistas, jóvenes marxistas. Los primeros, hijos de la resistencia peronista, nacida con posterioridad al golpe de Estado de 1955, han adoptado una metodología diferente a la que emplearon sus mayores y se forjaron en épocas de dura clandestinidad. Los segundos, más que padres tienen abuelos, los inmigrantes europeos de principios de siglo munidos de vasto repertorio ideológico; socialistas, comunistas, anarquistas.

Esta juventud puso en reti-

rada a las FF. AA. y su proyecto monopolístico... Mas no supo presentar alternativa alguna ante el pueblo. Los jóvenes marxistas descreían, que luego de siete años de férrea dictadura, pudiesen llevarse a cabo elecciones. Los jóvenes peronistas creían en Perón, que desde Madrid, reflexionando sobre el futuro socialista de la humanidad decía: «Con la caída del sistema capitalista, han caído también los políticos que lo sirvieron y sostuvieron. El nuevo político, obedece hoy a nuevas estructuras y nuevos sistemas, se llamen como se llamen. En esa evolución es en la que se ha inspirado el justicialismo (peronismo). Otros han optado por el comunismo o por distintas formas de socialismos nacionales, pero las finalidades no difieren mucho de sus objetivos».

En estos álgidos momentos de la historia, la burguesía argentina optó por Perón.

Como siempre, Estados Unidos fue informado al respecto. En 1972, al visitar Buenos Aires David Rockefeller, Antonio Cafiero, hombre del aparato peronista y posteriormente ministro de Economía durante el mandato de Isabel, dio garantías al banquero norteamericano de que a pesar de sus declaraciones públicas, Perón no iba a atacar al capital extranjero. Aunque el proyecto no es el ideal para la defensa de sus intereses. David Rockefeller, aconseja vehementemente al gobierno estadounidense que apoye el retorno de Perón como «la última esperanza contra la revolución comunista en Argentina».

La burguesía nacional, clase hegemónica en el proceso, anhela lograr la paz social merced al carisma del viejo líder. Conseguida dicha paz social, atraer la atención de los inversionistas árabes y europeos; ampliar mercados



# Perón de un pueblo

*siete años a través de diversos generales.*

*Dos ilustres visitantes; el presidente de Chile, Salvador Allende, y el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, simbolizaban dos opciones, dos caminos a seguir: transformaciones revolucionarias emprendidas por la vía electoral, o cambios profundos logrados por métodos más radicales. El peronismo gobernante desecha-  
ría ambas alternativas.*



intensificando el intercambio comercial con los países socialistas; negociar la dependencia con las transnacionales norteamericanas, avalada por el apoyo popular y los nuevos vínculos establecidos. El plan es lúcido. El gabinete, una Torre de Babel: la burguesía por mediación de Gelbard, dirige la política económica; el peronismo revolucionario ha sido compensado por sus luchas con los ministerios del Interior y Relaciones Exteriores; en bienestar social, aparece un oscuro y desconocido personaje, José López Rega.

«La primavera democrática» se vive en profundidad. En la universidad se licencian los profesores más reaccionarios, entre otros, José Martínez de Hoz, y los alumnos colaboran en la elaboración de los planes de estudio; los obreros toman fábricas por decenas exigiendo sus derechos; el presidente

Cámpora, da un discurso ante el alto mando de las FF. AA. y los acusa de haber servido a los intereses de las multinacionales norteamericanas. Las palabras de Perón «todo en su momento y armoniosamente» son desoídas en la práctica. Se impone un cambio de rumbo y la presencia del líder en Argentina se torna imposterizable. El regreso definitivo se efectivizó el 20 de junio de 1973..., la sangría también.

La más grande manifestación popular, de dos o tres millones de personas, espera en el aeropuerto de Ezeiza a Perón. Prevalecen los contingentes juveniles identificados con las consignas «por la patria socialista» y llevando en alto las banderas de las organizaciones combatientes. Y otra vez la tragedia signando la jornada argentina. Más de mil mercenarios equipados con armas de todo calibre, establecen un cerco de sangre alre-

dedor del palco presidencial. Las bandas armadas responden directamente al secretario privado de Perón, López Rega, actúan bajo la dirección del coronel Osinde, jefe de la guardia personal del caudillo peronista. Mientras la guardia pretoriana asesina y tortura, Perón desciende en una base militar —Morón— situada a varios kilómetros de Ezeiza. Esa misma noche habló por televisión y reprendió amistosamente al pueblo por lo acontecido, había llegado el momento de poner orden.

## LA HORA DE LA VERDAD

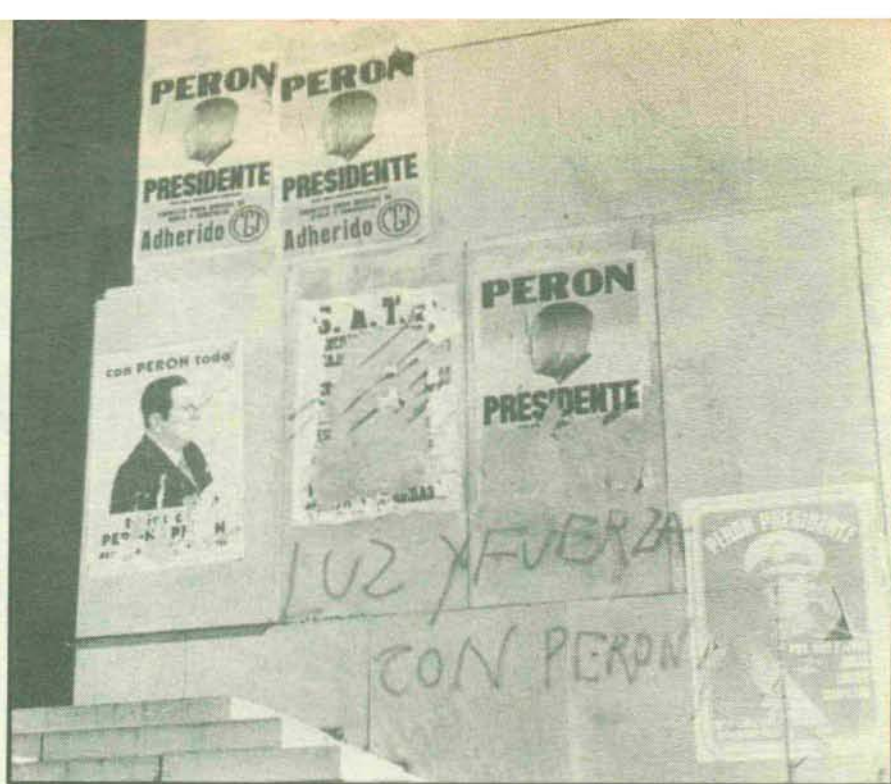
Carlos Villar Araujo, historiador peronista, estima que a partir de la llegada de Perón comienza en Argentina una comedia de equívocos: «Los burócratas de la última CGT, al frente de sus bandas de matones y esquiroles, jugaban a desempeñar el papel



de los obreros «descamisados» del 17 de octubre. Los empresarios nacionales sobrevivientes, meros proveedores o socios pobres del capital extranjero, se disfrazaban con el lenguaje de la burguesía revolucionaria del 45. El ejército purgado y teledirigido por el Pentágono, hacía como si fuese aquel ejército nacional-industrialista de los años cuarenta. María Estela Martínez, gracias a las brujerías de López Rega, estaba convencida de que ella era la reencarnación de Evita Duarte. Y lo más espantoso de todo: Perón se creía Perón».

Villar Araujo, se equivocaba; Perón seguía siendo Perón. Lo que había cambiado diametralmente es la coyuntura económica y social, obligando al líder justicialista a quitarse la máscara y desactivar las fuerzas que él mismo ha contribuido a forjar. Si alguna duda quedara sobre esta caracterización, basta formular la siguiente reflexión: ¿Podría la reacción gorila haber consumado con tanta facilidad la entrega del país a los yanquis y el aplastamiento de la clase obrera, si las relaciones de producción no hubieran sido exactamente iguales el 16 de septiembre de 1955, que el 17 de octubre de 1945? ¿Podría Estados Unidos haber penetrado tan rápidamente si no hubiera empezado a hacerlo antes del 16 de septiembre?

Julio de 1973, rumores de toda índole circulan por Argentina, y lo esperado se produce: Cámpora que había sido «arrastrado» por el peronismo revolucionario, es derrotado mediante un golpe palaciego y obligado a renunciar. Algunos románticos hablan de renuncia-



Propaganda del Partido Justicialista, presentando la candidatura de Perón a la presidencia de la República, en agosto de 1973, en las calles de Buenos Aires.

miento heroico que posibilitará a Perón acceder a la presidencia postulándose como candidato en las elecciones a celebrarse en septiembre.

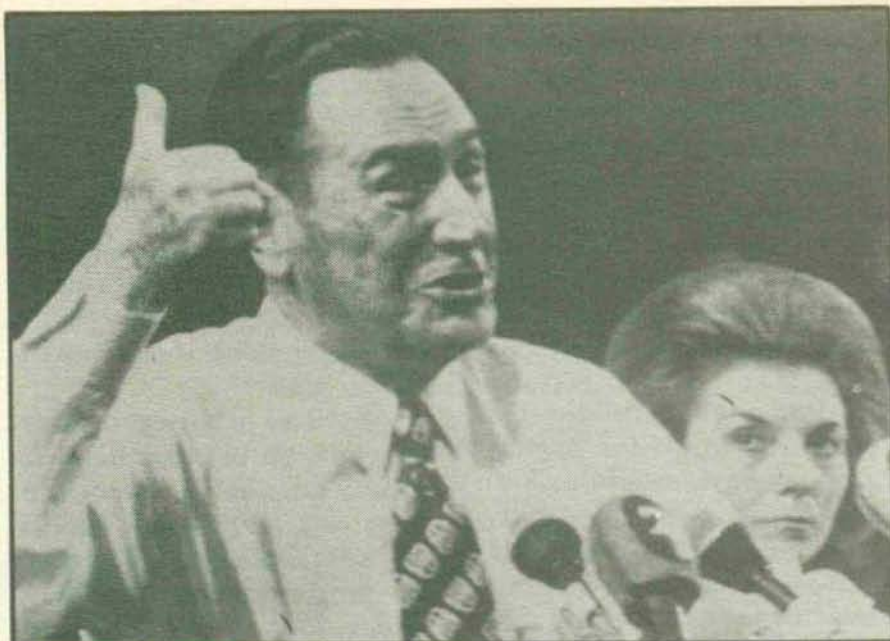
¿Quién acompañará a Perón en la fórmula presidencial? La juventud peronista todavía cree en él y lanza la candidatura de Cámpora como vicepresidente. El caudillo unge con los óleos sagrados a Isabel, ella será vicepresidente y heredera. Las FF.AA., que en la década del 50 cuestionaron y se opusieron a la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia, propician el encubrimiento de Isabel. El entorno (nombre dado por el peronismo revolucionario a la camarilla lopezreguista) y ha hecho una demostración contundente de su poderío al desplazar al sucesor constitucional de Cámpora, el presidente del Senado, y ubicar en su lugar al yerno de López Rega, José Lastiri.

Sobre un total de catorce millones de electores, Perón-Isabel, apoyados por el Partido Comunista, el Frente de Izquierda Popular y otros

agrupamientos menores, acumulan siete millones y medio de votos. Un millón y medio más que Cámpora.

La derechización del proceso es evidente: las organizaciones armadas marxistas son declaradas ilegales, los funcionarios progresistas defenestrados de sus cargos, los gobernadores provenientes de corrientes populares intervenidos. A este respecto, el caso más notable se registra en la provincia de Córdoba, donde el jefe de policía —coronel Navarro— depone a las autoridades legítimamente elegidas por el pueblo. Atilio López, vicegobernador y dirigente obrero de límpida trayectoria, no cree que Perón esté al tanto de lo acontecido en la provincia y viaja a Buenos Aires a entrevistarse con el presidente. Este se niega a recibirlo. Cuando regresa a su terruño, Atilio López, es un cadáver político y ha decidido abandonar toda militancia. Poco tiempo después la «triple A» lo asesinaría. La juventud peronista se debate en múltiples contradiccio-





Juan Domingo Perón (en segundo término, Isabel Martínez de Perón), durante el discurso a los delegados del Partido Justicialista, tras la aceptación de la candidatura a la presidencia de la Argentina, en agosto de 1973.

nes. ¿Acaso Perón los ha traicionado? o ¿está rodeado de un entorno que no le permite conocer lo que sucede en la patria? La segunda tesis se impone, a pesar de que la juventud y sectores del peronismo tuvieron en esta etapa más muertos, que durante 18 años de dictadura militar.

Brevemente resumida, la postura de la izquierda peronista es la siguiente: la realidad nacional indica claramente que el pueblo trabajador es masivamente peronista: por tanto, todo quehacer revolucionario debe pasar necesariamente por el peronismo. En sus objetivos finales, la izquierda peronista no se distingue de la izquierda marxista, pero en su táctica sí. La confusión ideológica y política de los jóvenes peronistas de izquierda es tal, que un militante de base se dirigirá a la dirección en estos términos: «...Se ha llegado a la conclusión de que no sabemos si somos nacionalistas revolucionarios, **cris**tianos revolucionarios, socialistas, peronistas o socialdemócratas».

La relación Perón-Juventud Peronista no conoció términos medios; los niveles de acatamiento fueron totales y los grados de enfrentamiento antagónicos.

El 12 de junio de 1974, Perón que ya ha roto con los «imberbes» y gobierna en un país que se torna ingobernable, convoca al pueblo a la Plaza de Mayo. La derecha ha ganado espacios que no hace mucho eran ilusorios; el código penal tipifica como delito las huelgas y amordaza a la prensa, célebres torturadores como Villar y Margaride han sido restituidos a sus puestos de antaño. El anciano líder, en un discurso plagado de galimatías, reparte culpas por doquier y amenaza con su renuncia, intentando recomponer el disminuido consenso. Este sería su último discurso, cerrado con palabras premonitórias y felices: «Me voy llevando en mis oídos, la mejor música, la voz de mi pueblo». Millones de dolidos argentinos desfilarán ante su cadáver. Intelectuales de toda laya, teorizaron sobre

las alienaciones del subdesarrollo para explicar el fenómeno del peronismo; un obrero de la construcción, con la irrefutabilidad que tienen las palabras impregnadas de sabiduría popular, lo sentía así: «Cuando niño fui poco a la escuela, ya que era necesario ganarse el pan. La maestra daba clase en una chabola y siempre le debían varios meses de sueldo. Comía gracias a lo que le regalaban los padres de los alumnos. De adolescente trabajé en el campo. En las noches dormía en un establo, tapándome con una agujerada manta.

En 1945 me trasladé a Buenos Aires y escuché a Perón decir que se acabó la época de los explotadores y los abogados chupa sangre. Viví en una pensión y dormí en una cama. Con lo que ganaba en una semana, me alcanzaba para todo el mes, hasta aprendí a divertirme. En los meses de vacaciones, volvía al pueblo y veía a los niños asistir a una escuela confortable. La maestra cobraba todos los meses.

De viejo me retiré del trabajo, y percibo una jubilación. Por todo esto soy peronista».

Suficiente para la Argentina del 40, demasiado poco 30 años después.

#### EL TURNO DE ISABEL

El peronismo corrió igual suerte que el resto de los movimientos populistas latinoamericanos. En la hora del ocaso aparecieron todas sus falencias, la dirigencia se encarnó en personajes corruptos y aventureros, los grandes y pequeños negociados suplantaron a las propuestas políticas, y fundamentalmente se volvieron contra sus sostenedores: las masas obreras.



Isabel Martínez, es bailarina de cabaret, y un séquito compuesto de magos, hombres de farándula, mercenarios, lumpenes y aventureros se lanzaron al abordaje de Argentina.

En diciembre de 1973, el presidente Nixon nombró a un ex-agente de Inteligencia, Robert Hill, embajador en Buenos Aires. Hill, aparte de exhibir un frondoso curriculum golpista, siendo embajador en España, jugó un importante papel en las negociaciones por el retorno de Perón. Nada más llegar el regordete diplomático, se abraza con López Rega. En mayo de 1974, aparecerán juntos ante las cámaras de televisión para firmar un pacto anti-drogas entre Estados Unidos y Argentina. El discurso de López Rega, no logró ocultar el verdadero transfondo del pacto: «Esperamos exterminar el tráfico de drogas en Argentina. Hemos capturado guerrilleros, después de ataques, que se encontraban altamente drogados. Los guerrilleros son los mayores consumidores de drogas. Por lo tanto, esta campaña contra las drogas

será, asimismo, automáticamente, una campaña contra la guerrilla».

La puesta en ejecución de esta campaña, manejada desde la embajada de Estados Unidos, coincide con la súbita aparición de los eficientes y brutales escuadrones de la muerte formulados por el Ministerio de Bienestar Social. La prensa popular de aquellos días decía: «Mientras tanto las organizaciones parapoliciales y en especial la triple A siguen llevando a cabo olas de asesinatos y amenazas. Dos propietarios de una librería céntrica de Bahía Blanca fueron encontrados en la Hormiga, a unos 15 kilómetros de esta ciudad acribillados a tiros con más de 140 impactos de bala en ambos cuerpos. En la capital de Tucumán, fue encontrado el cadáver del abogado izquierdista Dionisio Fagalde; 100 kilómetros al sur, en la localidad de Aguilares, aparecieron junto al camino dos cadáveres que presentaban numerosos impactos de bala y evidencias de haber sido torturados.

En el departamento Sarmiento, Mendoza, fueron hallados los cadáveres carbo-

nizados de un hombre y una mujer. También en Buenos Aires otros cinco cadáveres calcinados fueron hallados al sur de esta capital, las víctimas, cuatro hombres y una mujer habían sido ejecutados y luego transportados en un rodado en el cual fueron abandonados. Todos estos casos han ocurrido en los últimos días».

A su vez el peronismo de izquierda, en el periódico «La Causa Peronista», se preguntaba: «¿Sigue siendo peronista este Gobierno?». Mezclando sentimientos y elementos políticos conceptualizaban: «Mientras el pueblo y los peronistas sumamos un mes de ausencia de Perón, el lopezreguismo cuenta treinta días de un nuevo Gobierno. Y esta ruptura está marcada por la avalancha imperialista; la misma que intentó frenar Perón el 12 de junio y que se desató, ya desbocada, a su muerte. Esa avalancha que venimos mostrando en cada número. Los objetivos de la oligarquía y el imperialismo son múltiples, pero apuntan a un mismo fin: acumular poder. Los ganaderos quieren mejores precios, frenar una legislación que los afecta y limpiar la conducción económica para poner a sus personeros más obsecuentes».

El deterioro económico del país y el avance de los monopolios, son dos caras de la misma moneda. La Comunidad Económica Europea reduce drásticamente sus compras de carne argentina: del millón de toneladas que adquiría en 1970, se pasa a unas exiguas 289.000 toneladas en 1974. La producción de trigo descende en pocos años, unos tres millones de toneladas y la deuda externa asciende a 9.200 millones de dólares. El último hombre



El presidente de la República Argentina, Héctor Campora (a la derecha de la foto), en compañía del líder del Partido Radical, Ricardo Balbín, (a la izquierda de la foto), poco antes de su renuncia al puesto de primer mandatario de la Nación, en beneficio del general Perón. (Julio de 1973).



de la burguesía nacional, José Gelbard abandona el Gobierno. El proyecto reformista ha expirado. Gelbard es reemplazado por Gómez Morales, quien de inmediato viaja a Estados Unidos llevando como carta de presentación la promesa de derogar la Ley de Inversiones Extranjeras. La gestión de Gómez Morales fracasa; los dólares no afluyen al Río de la Plata: los monopolios estiman que en Argentina no hay condiciones para invertir. «Carece de la paz social», diría un representante de las transnacionales.

## LA GUERRA

La violencia se ha enseñorado del país. Se libra una guerra de vanguardias: por un lado los que anhelan profundas transformaciones y han optado fundamentalmente por la lucha armada; por otra, los que desean mantener el sistema utilizando como metodología preferida la tortura y el asesinato.

Montoneros secuestra a los hermanos Juan y Jorge Born, dueños y ejecutivos de la compañía Bunge y Born, la empresa argentina más importante convertida en consorcio multinacional, que opera en 60 países por un monto aproximado a los dos mil millones de dólares anuales. El precio del rescate es importante: 60 millones de dólares, y una solicitada a página entera publicada en las principales capitales del mundo.

PRT-ERP asalta cuarteles y comisarías y logra una importante cantidad de armas que les posibilita en lo militar iniciar la guerra rural en los cerros tucumanos. Desde allí una guerrillera enviaba a sus padres cartas donde se

notaba sus esperanzas de triunfo: «Queridos papá y mamá. Cómo les va. ¡Yo estoy muy bien, contentísima. Les quiero confirmar que estoy en la compañía del Monte no más, y contarles cómo es nuestra vida aquí... No sé si llegaré a ver vuestra patria liberada y socialista. Pero desde ya, sólo con esto que estamos viviendo, siento una parte del mundo por el que peleamos. Y además, ya no me cabe duda de que venceremos y de que la Compañía del Monte vencerá».

Aunque las organizaciones armadas sostenían lo contrario, el grueso de la población permanece angustiada y expectante observando el desarrollo de las acciones bélicas, sin participar de forma activa en ellas.

El ejército acrecienta su presencia y en febrero de 1975, cinco mil efectivos rodean los cerros tucumanos. Según informe del Tribunal Russel II, hasta noviembre el ejército ha atrapado 2 guerrilleros, matado 19 y herido 7; sus bajas ascienden a 236.

El Parlamento cumple un rol meramente decorativo, «es una hoja en medio de la tempestad». Los representantes de los partidos tradicionales intentan lograr el desplazamiento de Isabel y el «entorno» y la posterior designación de un presidente provisional que conteste a las FF. AA., evitando así la asonada militar que ya se respira. Otros, pocos, bregan por rescatar lo que aún queda del programa de liberación nacional y social que el pueblo votó. Estas serán blanco predilecto de la triple A. Una de las primeras víctimas de la organización parapolicial fue el tribuno del pueblo, Rodolfo Ortega Peña. El semanario «Hombre Nuevo» decía: «Porque si nos pre-

guntamos a quién sirve esta muerte la respuesta es clara, a los que preparándose a reforzar la represión necesitan silenciar al diputado del pueblo, que haciendo de su banca una tribuna nacional, denunciaba permanentemente los crímenes de los militares populares y apoyaba la dura lucha de los trabajadores».

## TERRORISMO IDEOLÓGICO

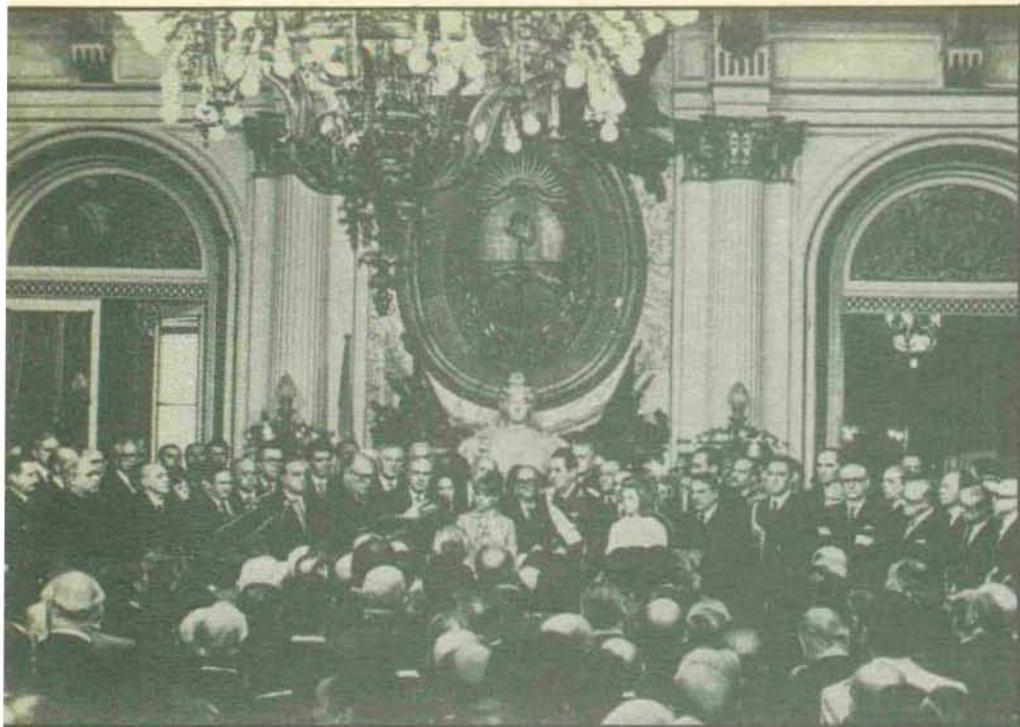
Los modos empleados para desplazar a los funcionarios de sus cargos, no son políticos, pero sí eficaces. Raúl Laguzzi, rector de la Universidad de Buenos Aires, es amenazado por la triple A y conminado a dejar el país. Laguzzi se niega, la policía retira la escolta y manos anónimas colocan una bomba en la casa del rector, que asesina a su pequeño hijo de tres meses.

Han transcurrido sólo dos años, desde que la Universidad Argentina se convirtiera en fábrica generadora de una interesante producción cultural y científica, y ya la noble oscurantista se cierne



Héctor Cámpora (a la izquierda de la foto), presidente electo de la Argentina, con Juan Domingo Perón, en el aeropuerto de Roma, el 26 de marzo de 1973.





El nuevo presidente de la Argentina, Juan Domingo Perón, y la nueva vicepresidenta, Isabel Martínez de Perón, juran sus cargos, el 14 de octubre de 1973.

sobre ella. Laguzzi se asila en la embajada mexicana. Su alejamiento coincide con la ofensiva sin precedentes lanzada sobre el sector académico, por el ministro de Educación Oscar Ivanisevich —hombre proveniente del peronismo fascista—, con el propósito de eliminar a todos los elementos progresistas que habían irrumpido en la Universidad Argentina durante el gobierno de Cámpora. Se cesó a miles de profesores, se suprimieron Departamentos enteros, como el de Humanidades, Economía y Geografía de la Universidad del Sur, en Bahía Blanca. Se liquidó la participación estudiantil en el gobierno universitario, se obligó a los alumnos a presentar un certificado de «buena conducta y costumbres» para ingresar en la Universidad, y no faltaron los secuestros y asesinatos de profesores y estudiantes que impusieron en el ámbito universitario un clima de verdadero terror.

Los bajos salarios impulsaron a los intelectuales a buscar otros lugares donde ejercer su profesión con mayor tranquilidad y mejores perspectivas. Para dar un ejemplo, diremos que la mitad del personal profesional de la Comisión Nacional de Energía Atómica, había emigrado antes de marzo de 1976.

La desenfrenada represión se basó en una ideología pseudo-nacionalista de rasgos fascistas que hace apología de la autoridad y la familia a lo cual hay que añadir ciertas connotaciones antisemitas. En ese contexto se deben inscribir las palabras del decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras, el sacerdote Sánchez Abelenda: «...Arrancar de raíz las hierbas perniciosas que envenenan la nacionalidad y la familia argentina, por ello los profesores devotos de Marx y Freud tendrán que ir a enseñar a Moscú o a París, porque en Argentina

se les acabó la aventura sionista, libertaria y destructora de los valores de la nacionalidad».

La política represiva en la Facultad de Filosofía y Letras se cimentó en la idea de que las carreras de Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación formaban un «tipo especial de profesional» que se convertía en «cuestionador ideológico nato»; por lo tanto se separaron de Filosofía y Letras esas carreras y las colocaron bajo la administración de Medicina.

No hubo Facultad que no sufriera el azote reaccionario. El segundo ministro de Educación, durante el Gobierno de Isabel, Pedro Arrighi, se pronunció en contra de la Reforma Universitaria de 1918 pues, a su juicio, la Reforma se realizó bajo la inspiración directa de la Revolución Bolchevique de 1917, para romper «la paz del mundo académico» y en «contra de la estabilidad de la nación». Como se recordará, algunas de las conquistas logradas por este movimiento fueron: la libertad de cátedra, prioridad de la misma, concurso de antecedentes para optar a un cargo de profesor, autonomía universitaria, gobierno universitario—participación de estudiantes y profesores en el gobierno de la Universidad— y gratuidad de los estudios.

En lo que respecta a los Institutos Estatales de Investigaciones, en el transcurso del Gobierno peronista se dio un anticipo de lo que ocurriría después en forma más intensificada: 8 investigadores del Instituto Nacional de Física y Tecnología de San Miguel, provincia de Buenos Aires, fueron amenazados de muerte por la «triple A». Como re-



sultado, algunos de ellos se fueron del país y otros se clandestinizaron por un tiempo. Además, a un gran número de investigadores se les cesó o inhabilitó por el término de cinco años para ejercer su profesión, «es que no se logrará un verdadero triunfo contra la subversión si no se hace una verdadera limpieza en el sector académico para que todos los profesores sean cristianos en pensamiento y acción».

El Gobierno de Isabel debió afrontar tres conflictos gremiales que sacudieron los cimientos mismos del aparato gubernamental. El primero de ellos fue protagonizado por los obreros de la empresa Ika-Renault, en la ciudad de Córdoba. El cordobés es un proletariado nuevo, nacido en la década del 60, cuando la influencia ideológica del populismo peronista ha disminuido.

Es destacable en el avance ideológico del proletariado cordobés, la fecunda labor de Agustín Tosco, el sindicalista de más talla que diera la clase trabajadora argentina.

Los mecánicos de la «docta» exigieron aumentos de sueldo, que cuestionaban el pacto social firmado por la dirigenta porteña, e intentaron frenar el avance de la derecha en la provincia luego del «petit» golpe de Estado dado por el jefe de policía, coronel Navarro.

Tosco (marxista) caracterizaba de la siguiente manera el conflicto: «Esto forma parte del proceso que se inició con el «navarrazo», o sea, que esto es la pretensión de consumir los objetivos que tuvo el «navarrazo», en el sentido de aplastar a la clase obrera y al pueblo trabajador en sus derechos económicos, sociales, políticos y



El presidente de la República Argentina, Juan Domingo Perón, de cuerpo presente, el 5 de julio de 1974. Le sucedería en la primera magistratura de la Nación su esposa, Isabel.

culturales. Lo que no consiguieron con el «navarrazo» lo quieren conseguir con una provocación que está instrumentada a través de la empresa Ika-Renault y que en el plano superior de la política está conducida por el ministro de Bienestar Social, López Rega; por el ministro de Trabajo, Otero; y consecuentemente por quien instrumenta el aparato político. Es decir, se trata de frustrar definitivamente un proceso que votó el pueblo el 2 de marzo por la liberación nacional y social». El enfrentamiento sostenido por los obreros cordobeses, tuvo éxito en el plano reivindicativo, pero el aislamiento a que fue sometido por la burocracia enquistada en la CGT nacional, permitió en un breve lapso de tiempo la intervención del gremio y la obligada clandestinización de los dirigentes locales.

La huelga de Villa Constitución duró algo más de dos meses. En esos sesenta y cuatro días, la cuota de violencia

fue muy elevada, siendo las masas finalmente derrotadas mediante una intensa acción represiva. Acindar, una de las empresas afectadas por la huelga y de la cual es dirigente José Martínez de Hoz, obtuvo del FMI un préstamo de 100 millones de dólares, en momentos en que los sucesivos ministros de Economía del país fracasaban rotundamente en sus gestiones ante el organismo internacional.

Esos fracasos determinaron el alejamiento de Gómez Morales y su reemplazo por un empresario amante de la magia y amigo de López Rega: Celestino Rodrigo. A poco de asumir Rodrigo hizo gala de un humor negro envidiable, afirmando que debido al alto poder adquisitivo del pueblo se observaba «un desmesurado consumo de alimentos y bienes durables», motivo principal de la creciente inflación. Las medidas dispuestas fueron trágicas; devaluación del peso con respecto al dólar en un



160 por 100 en el mercado comercial, 100 por 100 en el mercado financiero, y 80 por 100 para los turistas. No menos vertiginosos resultaron los aumentos de las tarifas de los servicios públicos y los combustibles; la gasolina aumentó en un 172 por 100, el gas experimentó un alza del 60 por 100, el transporte ferroviario y automotor el 100 por 100, el metro un 150 por 100, y los productos semielaborados crecieron en un 140 por 100. Para completar el cuadro, Rodrigo anuló los aumentos obtenidos por los obreros en las discusiones paritarias con los empresarios.

La respuesta dada por los trabajadores, originó el tercer gran conflicto laboral en el interregno isabelista. Durante estas masivas jornadas pudo observarse cómo un movimiento huelguístico, motivado por claras reivindicaciones económicas, adquirió en su desarrollo un profundo contenido político antigubernamental. Las masas salieron a la calle en defensa de los convenios colectivos ganados en las Comisiones Paritarias, que Isabel y Rodrigo pretendieron vetar y terminaron produciendo una crisis ministerial

alta: por una C.G.T. peronista, clasista, anti-parialista.- John W. Cooke: radiografía del...- La vicepresidencia y el imperialismo.

# LIBERACION

Año 1 Número 7

2,00 pesos

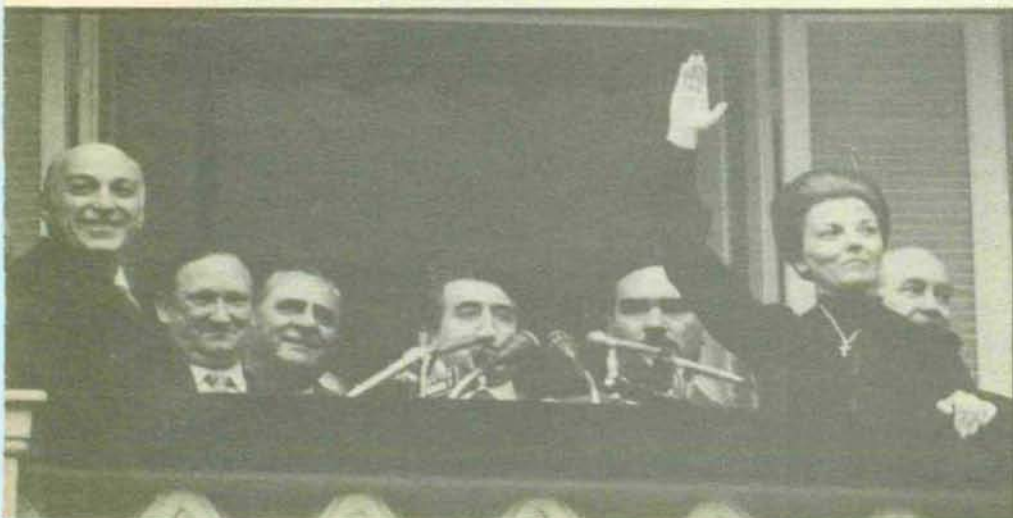
## LA JP CONTRA LASTIRI-LOPEZ

## REGA Y

### XX ANIVERSARIO DEL M. R. 26 DE JULIO

### EVITA Y LA REVOLUCION. LAS FAP AL PUEBLO

Portada del órgano de la Confederación General de Trabajadores Argentina, "Liberación", claramente hostil a la política gubernamental de Isabel Martínez de Perón.



Isabel Martínez de Perón saluda al pueblo argentino, tras su proclamación como presidente de la República. A la izquierda de la foto, su hombre de confianza, López Rega.

con la caída de tres carteras; Otero, de Trabajo; Rodrigo, de Economía, y López Rega, de Bienestar Social, haciendo tambalear peligrosamente a Isabel.

Este formidable empuje de las movilizaciones hizo que la crisis ministerial dejara un vacío de poder, elevándose a la orden del día esa cuestión. La burguesía atravesaba serias dificultades para sostener el poder, y el proletariado y el pueblo no estaban en condiciones de asumirlo.



## LA SUERTE ESTA HECHADA

La burocracia sindical, liderada por Lorenzo Miguel y Casildo Herrera, enfrenta un duro trance; la combatividad de las masas la lleva a adoptar la política de los hechos consumados y apoyar sus protestas; por otro lado, debe disputar espacios al lopezregismo dentro del peronismo y frenar la alianza de otro burócrata (Calabró) con las FF. AA.

Miguel instruye a sus huestes en la defensa de Isabel, Herrera avizorando que las «vacas gordas» se diluyen, apuesta fuerte en los Casinos del Plata y Montevideo, sus palabras son elocuentes: «me borro».

Sectores del peronismo burgués desean prolongar indefinidamente las vacaciones de Isabel y compartir con las FF.AA. el poder, hasta la realización de las próximas elecciones. Las FF. AA. permanecen expectantes, es necesario ajustar la superestructura jurídica política a la estructura económica, dominada por los monopolios, y por tanto, dar por tierra con todo viso de democracia parlamentaria. El peronismo será utilizado como «chivo expiatorio», y los uniformados no desean compartir el poder con nadie.

A pesar de todo, los partidos tradicionales insisten, la Unión Cívica Radical por boca de su presidente Ricardo Balbín, propugna «un gobierno de coalición entre el peronismo, la UCR, la CGT y las FF.AA., para lograr la estabilidad del marco de las instituciones». Balbín, también hacía mención al vacío de poder, «las instituciones no lucen por lo que no lucen sus representantes, nunca fue más fácil entrar en la Casa de Gobierno que ahora porque está vacía».

El 18 de diciembre de 1975, se realiza el ensayo para entrar en la Casa de Gobierno.

La aeronáutica se rebela y exige la renuncia de Isabel y su reemplazo por el general Videla. Al cabo de tres días los rebeldes disponen de actitud sin recibir sanción alguna y el alto mando ha calibrado la reacción de la población ante la sublevación. La asonada fue dirigida por el brigadier Capellini, un hombre que luego plantearía problemas al sistema de los detenidos desaparecidos, ya que los cuerpos de las personas fusiladas no recibían cristiana sepultura.

Isabel está inmersa en la restructuración de su décimo gabinete y en la designación del ministro número 55; el salario real ha descendido un 58 por 100; la inflación a fines de 1976, será del 1.100 por 100; y todo indica que para abril se producirá la cesación de pagos al exterior, las reservas del país son de 600 millones de dólares y las deudas a saldar inmediatamente totalizan 2.000 millo-

nes de la misma moneda. El desprestigio del Gobierno es total, el golpe de Estado está a punto. La noche del 23 de marzo, Isabel y su secretario González, son detenidos y llevados al Aeroparque Metropolitano. El preludio del genocidio ha terminado, comienza la primera parte... Oscar Alende, presidente del Partido Intransigente, sintetizaría con claridad la etapa: «La caída del Gobierno peronista demostró la insuficiencia de una doctrina cuyas limitaciones quedaron bien perfiladas, sobre todo en la imposibilidad de pretender la equidistancia del Estado de los factores económicos, su desinterés en afectar las causas profundas de la dependencia, el definitivo fracaso de la llamada burguesía nacional para conducir un proceso de cambio de estructuras y la frustración que ocasionan las burocracias vacías de representatividad. El final apareció como inevitable, cerrándose así un ciclo en la historia política argentina».

■ A. C.



La pancarta sintetiza la crisis del Peronismo, antes del golpe militar.